**El primer acercamiento.**

El Pensamiento de sistemas, el que sin dudas se interesa en sistemas, envuelve una idea general, un discurso conceptual, que remite en esencia a un modo particular de observar la realidad, el que se comienza a configurar a partir del tomar nota de las limitaciones del reduccionismo y el aislamiento analítico del mecanicismo cartesiano.

La teoría de sistemas, que junto a la Teoría general de sistemas y el enfoque de sistemas forman parte del pensamiento d sistemas, es decir, el dominio más amplio que la comprende, invita a considerar en todo algo de comportamiento teleológico y que se observa a si mismo, el que con intenciones explicativas, en un primer momento se distingue como unidad simple vinculada a su entorno, su dimensión de totalidad emergente. Es decir, todos sus componentes operando conforme a relaciones causales eficientes, y causalidades finalistas, pero también supeditados a las determinaciones que ejerce sobre ellos la totalidad de la cual forman parte. Y cuando se trata de sistemas que se observan a si mismo, se agregan las causalidades circulares del tipo retroalimentación negativa o feed-back

Desde aquellos alcances, incluso bien cabe asociarlo al contenido explicativo de la Mereología esto es, a aquella disciplina que, principalmente dentro de la lógica matemática y la filosofía, tiene como su objeto de estudio las partes de un conjunto o una agrupación, para observar la relación de las partes entre sí y la de las partes con el todo. Indicativo de sus alcances, lo es su origen etimológico, el que se encuentra en el vocablo griego μέρος, cuya raíz μερε, bien cabe traducir como parte.

El pensamiento de sistemas contemporáneo parte reivindicando lo relacional y en esa incursión se encuentra incluso con Heráclito de Efeso, quien sostenía por allá por los años 500 A.C. que “lo sabio es decir que todas las cosas son uno”.

Ludwig von Bertalanffy (1969), el destacado promotor del Pensamiento de sistemas en el siglo XX, también hace lo propio cuando rescata a algunos antiguos pensadores que pusieron énfasis directa o indirectamente en lo relacional. En reiteradas ocasiones pone de relieve la conocida expresión aristotélica que señala que “el todo es mayor que la suma de sus partes”. Destaca, además, que como filosofía natural se encuentra en Leibniz; que forma parte del discurso central de Nicolás de Cusa cuando se refiere a la coincidencia de los opuestos; que se encuentra explícitamente en la medicina mística de Paracelso; a la vez que en la visión de la historia de Vico e Ibn-Kaldun la que entienden como una sucesión de entidades culturales y en la dialéctica de Marx y Hegel. El mismo sostiene frecuentemente que el mundo está compuesto por sistemas no lineales, en donde todo se relaciona con todo.

Sin embargo, y más allá de Bertalanffy, cuando se piensa en lo relacional, sin dudas aparece Hegel, quien afirma, sin más, pero con todo, que la realidad es un conjunto de relaciones. Pero también Gregory Bateson, quien señala que las relaciones son la esencia del mundo viviente, y Geoffrey Chew, para quien el universo físico es una red dinámica y autoconsciente de sucesos relacionados.

Y si se sigue la búsqueda de referentes que enfatizan en lo conexionado, no es improbable que aparezca el conocido diseñador de Missouri, Charles Eames, quien al hablar desde su actividad profesional dice que “eventualmente todo está conectado, personas, ideas objetos”. Es Solana (2017) quien lo cita, para agregar luego que “cualquier fenómeno, objeto o suceso, es consecuencia, o al menos está correlacionado con todo lo demás, tanto a lo ancho o vinculado en un mismo instante, como a lo largo, es decir, vinculado por la línea evolutiva del tiempo”.

Daniel Solana (2017) cuenta una historia relativa a Steve Jobs, cuando en una conferencia destacaba la importancia de “conectar los puntos”, de prestar atención a las relaciones. Según Solana, Steve, cofundador de Apple Inc., una compañía dedicada a la producción de computadores personales y que incursiona también en telefonía móvil, en aquel encuentro contó que cuando joven decidió estudiar tipografía, es decir, el uso de máquinas mecánicas de escribir, sin pensar siquiera si en algún día le sería útil, simplemente lo hizo porque quería hacerlo. Varios años después reconoció que esas clases fueron cruciales para dotar al Macinstosh, el innovador computador personal que aparece por los años 80, además de su interfaz gráfica y de su mouse, de una calidad tipográfica como ningún otro computador. Se conectaron los puntos.

Las discusiones que le van dando contenido al pensamiento de sistemas se llevan a cabo a partir de una severa crítica a la epistemología con la que opera el modernismo mecanicista, cuyos primeros esbozos ya se habían hecho visibles, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en manos de algunas disciplinas como la Biología organísmica, el Holismo, la Gestalt, y la Cibernética entre otras. Sin embargo, adquieren significativa relevancia alrededor de la medianía del siglo XX gracias al aporte de algunos destacados exponentes, sobre todo de aquellos que participan en las Conferencias Macy en Nueva York, en el Club de Filosofía de la Ciencia de la Escuela de Medicina de Harvard, en la “Sociedad teleológica”, del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, New Jersey y también de aquellos que se reunieron bajo el alero académico de la “Sociedad para la investigación de los sistemas generales”.

Aquellos juicios críticos se constituyen en el punto de partida para dar significado al discurso amplio y general en un primer momento, en virtud del cual se expresa el Pensamiento de sistemas, el que a su vez, se despliega luego alrededor de tres aristas: el enfoque de sistemas; las ideas en torno a los sistemas generales contenidas en la Teoría general de sistemas y la propia noción de sistemas que se desarrolla bajo el alero de la Teoría de sistemas.

Antes de incursionar en lo que convoca a la discusión central de estas notas explicativas, esto es, el Enfoque de sistemas, aparece, sin dudas de interés dar cuenta, aunque sea en los apretados y sintéticos términos que proporciona una primera aproximación, a los aspectos centrales tanto del Mecanicismo como de la Biología organísmica, el Holismo, la Gestattpsycholgy y la Cibernética, dado que se constituyen en precedentes relevantes y sustentantes del pensar sistémico.